

Participación política y descontento en Chile: Una tensión entre el interés en los temas políticos y la desafección generalizada

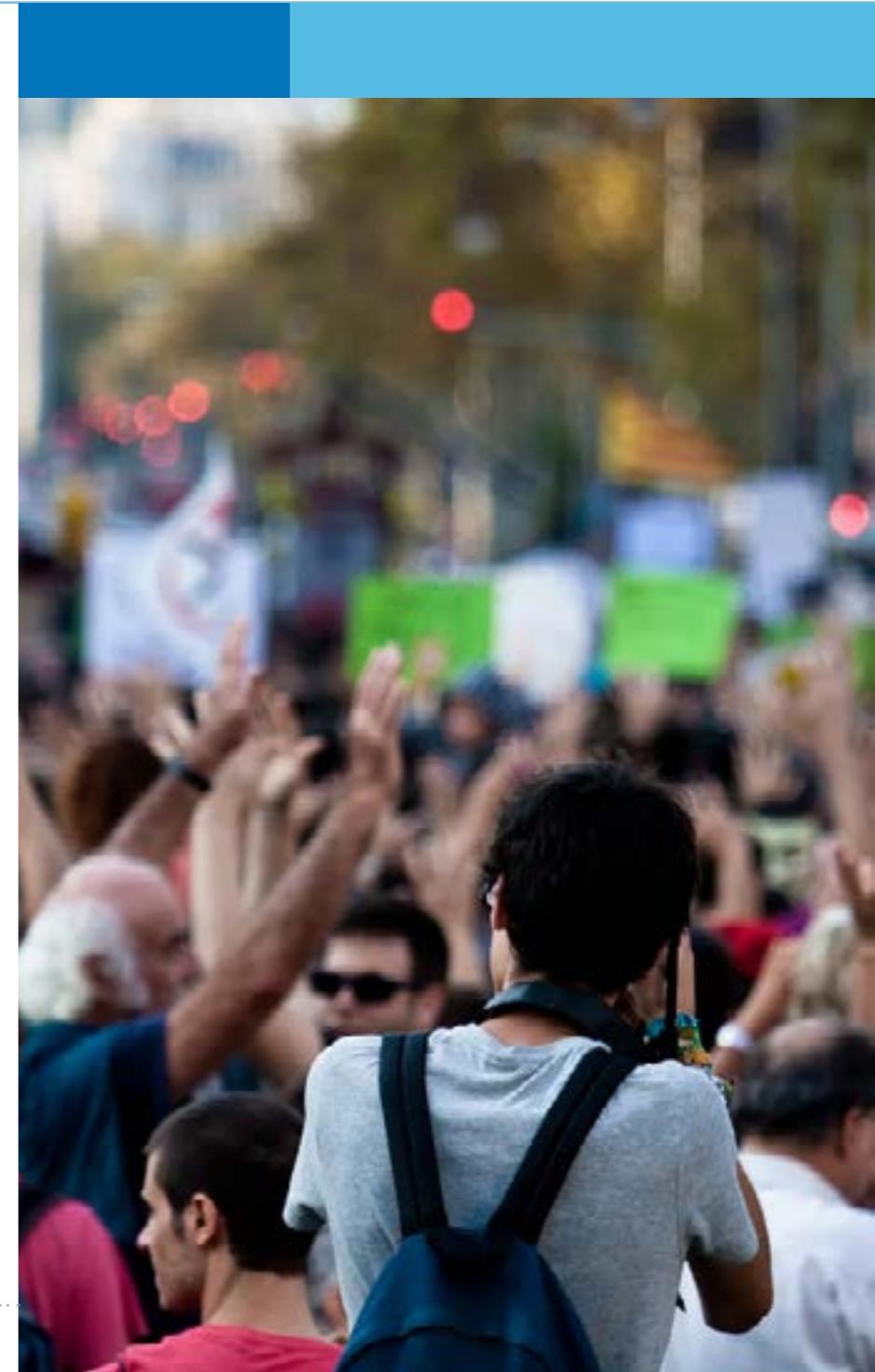


■ Autores: Pablo de Tezanos-Pinto, Flavio Cortés y Mariella Concha.

Este número de MIDEvidencias reporta los datos de la encuesta Foco Ciudadano de MIDE Sociedad, realizada en diciembre de 2015 a personas entre 18 y 64 años de zonas urbanas de Chile. La encuesta indagó los diferentes tipos de participación política en Chile, y cómo dicha participación se relaciona con diferentes manifestaciones de descontento respecto al funcionamiento de nuestro sistema democrático. Se observó que la mayoría de los chilenos reporta niveles muy bajos de participación, y una desafección generalizada con la élite y el sistema político, lo que contrasta con la importancia que le atribuyen a los temas políticos. El estudio permitió identificar cuatro perfiles de participación, los que se asocian con visiones de mundo, y con actitudes acerca de la política y el sistema político.

Durante los últimos años se ha producido en Chile una evidente desafección de la ciudadanía hacia la élite política. Los resultados de diferentes encuestas dan cuenta de una creciente desconfianza de los ciudadanos hacia quienes realizan la actividad política y hacia las instituciones políticas en general. Junto con ello, las cifras de participación electoral también indican una retracción de los ciudadanos de la esfera pública, lo que se refleja en un marcado descenso en la conducta de voto, que constituye la mayor caída de participación electoral entre las democracias del mundo (Corvalán y Cox, 2015). Un 86% de la población en edad de votar ejerció su derecho a sufragio en 1989, mientras que este porcentaje fue de solo un 49,3% en la última elección presidencial.

Esta baja en la conducta de voto se expresa en mayor grado en los segmentos jóvenes de la población, lo que se manifiesta en la escasa renovación del padrón electoral hasta el año 2012 (cuando es implementada la inscripción automática y el voto voluntario) y en los bajos niveles de participación de los jóvenes en las elecciones realizadas desde entonces. La emisión de sufragios no es la única forma de participación política y, según autores como Dalton (2006), la disminución de la participación en procesos electorales y partidistas en las últimas décadas ha ido acompañada de un aumento en otras formas de participación política menos estructuradas o permanentes, como las protestas o la participación en organizaciones, que buscan una influencia más directa en los procesos políticos o sociales.



En este contexto, MIDE Sociedad desarrolló la encuesta Foco Ciudadano que se aplicó en hogares a una muestra probabilística de 1.300 personas de 18 años a 64 años, en las tres etapas de selección (manzanas, viviendas e individuos) en las regiones II, V, Metropolitana, VIII y IX¹. El objetivo de esta encuesta consistió en indagar de forma detallada los diferentes tipos de participación política de los chilenos y chilenas, y cómo esta conducta de participación se relaciona con diferentes manifestaciones de descontento respecto al funcionamiento de nuestro sistema político. Para ello, además de la conducta de voto en elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales, consideramos también distintos tipos de acción colectiva: participación en marchas o en otras actividades de organizaciones y movimientos políticos; acciones enfocadas en el contacto con representantes políticos, tales como firmar cartas de apoyo a causas sociales y políticas, contactar parlamentarios, alcaldes o concejales; y acciones de participación en redes sociales, lo que incluye tanto internet (Facebook, Twitter y otros), como conversaciones para convencer de una posición política a familiares o amigos.

Respecto del descontento, la encuesta se basó en tres aspectos que describen las opiniones de las personas hacia el sistema político actual: la percepción de qué tan generalizada se encuentra la corrupción y el soborno en el país, la percepción de la necesidad de cambios radicales en el sistema político chileno producto de su mal funcionamiento, y finalmente el cinismo político, que ha sido de especial interés en la literatura (Pattyn, Van Hiel, Dhont, y Onraet, 2012), y que se refiere a la percepción de que los políticos buscan beneficios personales y para ciertos grupos de poder, en desmedro del bien común de los ciudadanos.

Más allá de describir los niveles generales de participación —que resultaron ser muy bajos— y los niveles generales de descontento —que fueron muy altos—, nuestro interés se enfoca en explorar los distintos grupos sociales que se conforman a partir de la reacción de las personas frente al funcionamiento actual del sistema político chileno, y qué factores psicológicos y socio-demográficos se asocian con un mayor o menor descontento, y con una mayor o menor participación en la vida política nacional.

Cuatro perfiles de participación política

Para responder a este objetivo se aplicó una técnica estadística que permite identificar grupos a partir de los indicadores de participación y descontento indicados anteriormente². Los resultados de este análisis se observan en la figura 1, y representan las cuatro combinaciones posibles entre niveles más altos o más bajos de participación, y niveles más altos o más bajos de descontento con el sistema político.

Desilusionados retraídos. La mayoría de los participantes (53%) se ubica en este grupo, que consiste en personas que reportan niveles prácticamente nulos de participación política, pero al mismo tiempo tienen niveles muy altos de descontento, llegando casi a los valores más altos de la escala que mide la percepción de corrupción, la necesidad de cambio y el cinismo político.

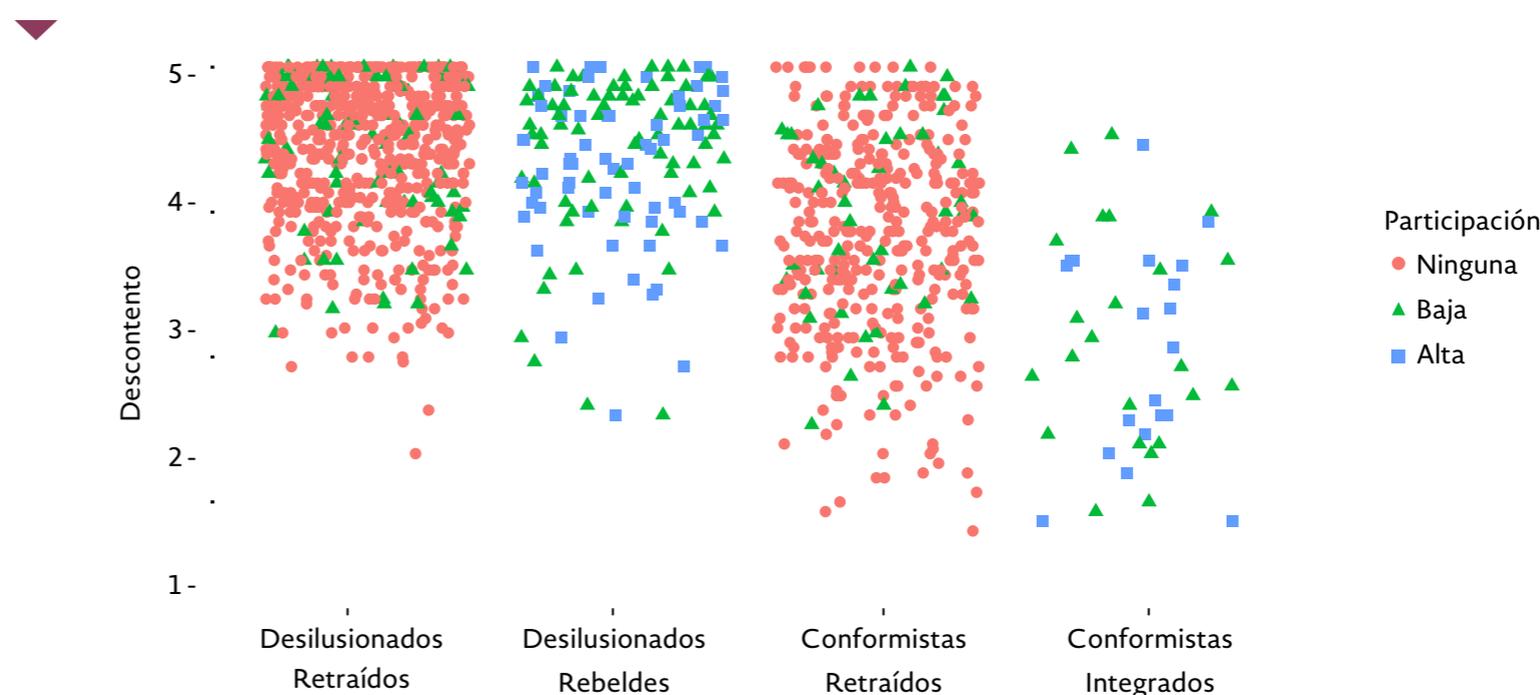
Conformistas retraídos. El siguiente grupo en términos de frecuencia (32%) puede ser descrito como más conforme con el sistema político actual. Al igual que el grupo anterior,

los niveles de participación son muy bajos; pero sus niveles de descontento son un poco más moderados. Perciben que efectivamente existe corrupción, y muestran niveles por sobre el punto medio de la escala en cinismo, pero no sienten que el sistema político requiera mayores cambios.

Desilusionados rebeldes. Los integrantes de este grupo (12%) tienen también niveles muy altos de desencanto con el sistema político, lo que los asemeja a los desilusionados retraídos; pero a diferencia de ellos, este grupo tiene altos niveles de participación política de todo tipo: a través de acciones colectivas, del contacto con representantes políticos y a través de sus redes sociales.

Conformistas integrados. Solo unas pocas personas fueron categorizadas en este grupo (3%), que se caracteriza por niveles bajos de descontento y altos niveles de participación, especialmente a través del contacto con representantes políticos. La percepción de la necesidad de cambiar el sistema también los diferencia de los otros grupos, ya que solo en ellos se encuentra por debajo del punto medio de la escala.

Figura 1: Participación y descontento en los cuatro perfiles de participación política.



Nota:

El puntaje de descontento está calculado a partir del promedio de la percepción de corrupción, necesidad de cambios y cinismo político; mientras que el puntaje de participación se basa en el promedio de acciones colectivas, contacto con representantes y participación a través de redes sociales.

En el gráfico cada figura (círculo, triángulo o cuadrado) representa un individuo.

1. El margen de error muestral de la encuesta fue de 2,7% para un nivel de confianza del 95% bajo supuesto de varianza máxima.

2. La técnica estadística empleada es el análisis de clases latentes que agrupa a los participantes en base a su similitud en una serie de características (Bartholomew et al., 2008); en este caso, sus niveles en las tres mediciones de descontento y las tres mediciones de participación política.

¿Qué características se relacionan con estos tipos de participación?

Para lograr una mejor comprensión de la participación y cultura política, es fundamental separar los distintos perfiles de participación y las distintas opiniones que tienen las personas sobre el funcionamiento del sistema político. Por ejemplo, la participación del grupo que llamamos desilusionados rebeldes no es igual que la participación de los conformistas integrados; probablemente tiene otros objetivos y responde también a distintas razones psicológicas y sociales. Lo mismo ocurre con los desilusionados retraídos y sus diferencias con los conformistas retraídos; quizás la falta de participación de estos últimos responde simplemente a una menor percepción de necesidad de cambio, mientras que los desilusionados retraídos pueden sentir que su participación sería poco efectiva. A partir de estas consideraciones, realizamos una serie de análisis estadísticos con el propósito de identificar qué aspectos se asocian con la pertenencia a cada uno de estos grupos³.

A continuación se presentan las variables que fueron incluidas en los análisis:

Conducta de voto y orientación política. Contrario a lo que podría esperarse, la conducta de voto no está especialmente relacionada con la pertenencia a alguno de estos grupos, aunque los desilusionados rebeldes tienen en promedio un porcentaje de voto un poco mayor que el resto. Al preguntarles por su orientación política —su ubicación en un espectro político de izquierda a derecha— la gran mayoría de los participantes (70%) declara no tener orientación política. Esta ausencia es especialmente notoria en los desilusionados retraídos, que declaran no tener orientación con mayor frecuencia que los desilusionados rebeldes o los conformistas integrados. Al analizar a los participantes que sí reportan orientación política, una orientación más de izquierda está asociada a pertenecer al grupo de los desilusionados rebeldes, aunque las diferencias no son especialmente pronunciadas.

Características demográficas. La juventud de los participantes se encuentra claramente asociada a pertenecer al grupo de los desilusionados rebeldes, quienes también muestran mayores niveles de escolaridad. La distribución en los distintos grupos entre hombres y mujeres es en general equitativa, excepto en los conformistas integrados en quienes se obser-

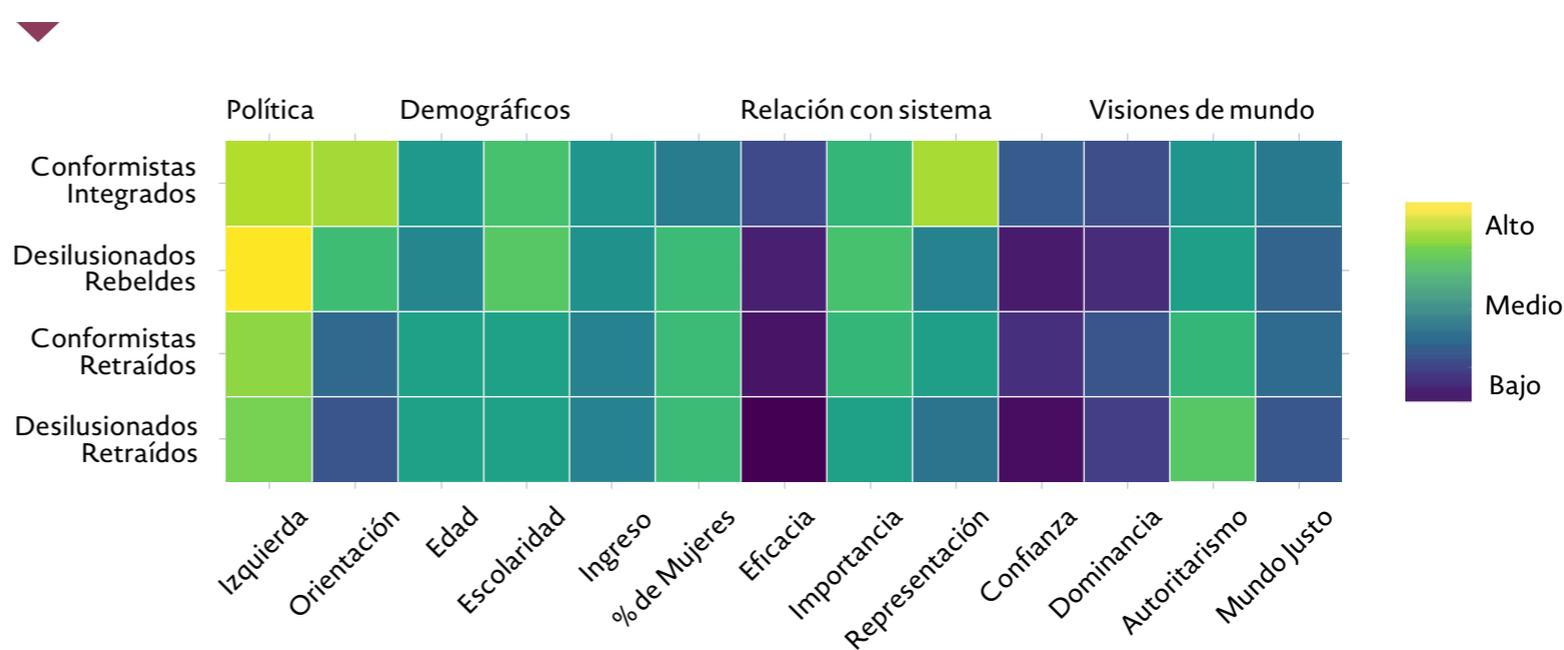
va un menor porcentaje de mujeres. El nivel de ingresos de las personas no se encuentra relacionado a la pertenencia en estos grupos, pero sí hay claras diferencias por nivel educacional, en que los desilusionados rebeldes y los conformistas integrados tienen en general un nivel educacional más alto.

Relación con el sistema político. Más allá de las actitudes que las personas puedan tener sobre el sistema político, también existen percepciones importantes respecto de cómo se relacionan e interactúan con este. La eficacia percibida —es decir, la percepción de cuánta influencia se tiene sobre las decisiones del Gobierno, el Congreso o el municipio— está relacionada positivamente con la pertenencia a los grupos de desilusionados rebeldes y de conformistas integrados. El nivel de representación que perciben los participantes en el sistema político es especialmente alto en el caso de los conformistas integrados, y especialmente bajo en los desilusionados retraídos, que no se sienten identificados ni representados por

los políticos. Por último, la confianza en instituciones como el Congreso, los tribunales y el Gobierno—que es muy baja en general—es menos baja en quienes pertenecen al grupo de los conformistas integrados y los conformistas retraídos. Pese a estos resultados, la gran mayoría de los participantes opina que los temas que se discuten en la política nacional son de alta importancia, aunque esta percepción es un poco más pronunciada en los conformistas integrados y conformistas retraídos.

Visiones de mundo. La pertenencia a estos grupos también es diferente para personas con distintas visiones de mundo, en particular aquellas que tienen que ver con cómo está organizada la sociedad, y cuán jerárquica o justa esta sea (Duckitt y Sibley, 2010). La percepción de un mundo justo —la idea de que a las personas buenas les pasan cosas buenas en la vida (Benabou y Tirole, 2005)— se encuentra relacionada con la pertenencia al grupo de los conformistas integrados y

Figura 2: Características asociadas a los cuatro perfiles de participación política.



Nota:
La categoría Izquierda se refiere al promedio de orientación política (mayor puntaje se asocia a una orientación más de izquierda), mientras que la categoría Orientación se refiere al porcentaje de personas que reportan tener alguna orientación política.

3. La técnica estadística utilizada fue la regresión logística multinomial que sirve para evaluar si distintas variables pueden predecir la pertenencia a distintos grupos (Hosmer, Lemeshow, y Sturdivant, 2013). En este caso, los predictores son las variables de orientación política, demográficas, de relación con el sistema y de visiones de mundo mencionadas en la Figura 2, que se utilizan para predecir una mayor o menor probabilidad de pertenencia a los grupos identificados.



al de los conformistas retraídos. La orientación de dominancia social, que consiste en la justificación de las jerarquías sociales y de la subordinación de grupos que ocupan posiciones inferiores en la sociedad (Pratto, Sidanius, Stallworth, y Malle, 1994), se relaciona fuertemente con pertenecer al grupo de los conformistas retraídos y, especialmente, con no pertenecer al grupo de los desilusionados rebeldes. Finalmente, los niveles de autoritarismo—creencias relacionadas con la necesidad de respetar el orden y los liderazgos fuertes, así como de castigar a quienes transgreden las normas sociales—están esta vez relacionados con pertenecer al grupo de los desilusionados retraídos, quienes presentan niveles mayores de autoritarismo que los otros grupos.

Conclusiones

La discusión nacional sobre la participación política y el funcionamiento de la democracia en nuestro país ha estado en los últimos años centrada en una serie de creencias que representan una considerable simplificación de las opiniones y motivaciones de los chilenos. Por ejemplo, que los jóvenes están totalmente desconectados de la política o que las personas en general ya no se interesan por temas políticos.

Los resultados de este estudio muestran una situación diferente. La gran mayoría de las personas sí considera que los temas que se discuten en la política nacional son importantes, pero al mismo tiempo se sienten desconectados de esta: tienen una imagen negativa de los políticos, perciben altos niveles de corrupción y consideran necesario hacer cambios considerables en el sistema. Aunque efectivamente los jóvenes votan con menor frecuencia, la mayoría de las personas (73%) de todas las edades sienten —cuando van a votar— que ninguna de las opciones los representa.

Sin duda el voto es un mecanismo fundamental para el funcionamiento de una democracia representativa, pero no es el único. Enfocarse exclusivamente en esta conducta hace perder de vista otras formas de participación que también son importantes, como la participación a través de movimientos colectivos, el contacto con representantes políticos y la comunicación política en las redes sociales de los participantes (ya sea por internet o a través del contacto interpersonal). Con todo, se observa con preocupación que los niveles de participación en estas “otras formas” son también muy bajos.

Los resultados también muestran que existen algunas diferencias ideológicas importantes en los chilenos, que al mismo tiempo no tienen una mayor relación con el espectro tradicio-

nal de orientaciones políticas izquierda-centro-derecha, o con los niveles de ingresos de las personas. Esta división ya no se refiere a la participación, sino a creencias más fundamentales sobre el funcionamiento social: las personas que pertenecen a los grupos que hemos llamado conformistas retraídos y conformistas integrados tienen en general una visión del mundo donde los privilegios y la dominancia de unos grupos sociales sobre otros, en cierto grado reflejan —desde su punto de vista— una superioridad merecida de los grupos dominantes; mientras que los grupos de desilusionados rebeldes y desilusionados retraídos se oponen fuertemente a esta idea. Esto también está relacionado con las opiniones respecto a la necesidad de realizar cambios substanciales en el sistema político, cambios que los desilusionados retraídos y los desilusionados rebeldes sienten que son claramente necesarios, mientras que los conformistas retraídos y los conformistas integrados opinan lo contrario.

Más allá de una pérdida de confianza en figuras o partidos políticos específicos, lo que se observa en este estudio es un descontento generalizado, no solo con los políticos, sino con el funcionamiento mismo del sistema democrático. Sólo un 3% de los participantes fueron categorizados en el grupo que hemos denominado conformistas integrados; satisfechos con el funcionamiento de su democracia y con altos niveles de participación



política. Por el contrario, la gran mayoría de los chilenos —además de tener una percepción negativa del sistema— perciben que tienen un nivel mínimo de influencia en los procesos de toma de decisiones, no se sienten representados por las figuras políticas y tienen niveles muy bajos de confianza en las instituciones. Incluso el grupo de los conformistas retraídos muestra altos niveles de descontento. Los bajos niveles de participación política no son tan sorprendentes en este contexto.

Cuando se habla de promover nuestra cultura democrática, muchas veces el foco está en los mismos ciudadanos; en disminuir los niveles de indiferencia hacia la política y fomentar una mayor participación. Los resultados de este estudio muestran, por el contrario, que la mayoría de las personas no son indiferentes —el promedio de importancia percibida de los temas políticos se encuentra claramente por sobre el punto medio de la escala— y sugieren, por lo tanto, que mejorar esta preocupante situación requiere de una multiplicidad de acciones para fortalecer mecanismos de transparencia y responsabilidad pública que puedan restaurar niveles mínimos de confianza en el sistema. Los bajos niveles de representación como los altos niveles de cinismo atribuidos por los ciudadanos a los políticos, no pueden dejar incólume a un sistema democrático, por lo que se hace necesario adoptar acciones que permitan superar la brecha que actualmente se manifiesta entre la élite política y la ciudadanía.

Ejemplos de esto serían reformas respecto a la limitación del período de tiempo que una autoridad política representativa puede ejercer un cargo, de modo de alentar la emergencia de nuevos liderazgos; normas más restrictivas y capacidad de fiscalizarlas para impedir que intereses particulares influyan sin contrapeso en la actividad política mediante el financiamiento de las campañas electorales y el lobby que puedan hacer en el ejercicio de los cargos de autoridad pública; fortalecimiento de los mecanismos de democracia representativa haciendo que los partidos políticos den cuenta de sus acciones y transparenten sus actividades y financiamientos, entre otras posibles.

Promover la participación ciudadana supondría la introducción en el sistema político de mecanismos de formas de participación directa (plebiscitos, referéndums, iniciativa popular de ley, etc.); innovación en la manera que las autoridades políticas se relacionan con la ciudadanía aprovechando las posibilidades que otorgan la tecnologías de información y comunicación para fomentar un verdadero diálogo basado en la capacidad interactiva de la comunicación electrónica, permitiendo que los ciudadanos propongan formas de participación, establezcan agendas de discusión, y planteen sus propias propuestas de iniciativas y prioridades políticas; al mismo tiempo, son esas tecnologías las que podrían potenciar movimientos ciudadanos que no se agoten en una efímera expresión de descontento y permitan la formación y canalización de expresiones políticas.

Recuperar la confianza ciudadana en la política también descansa en que los jóvenes valoren la política y para ello la acción educacional debería alentar la discusión razonada de temas de actualidad controversiales, simular procesos electorales y legislativos, favorecer actividades de servicio a la comunidad, propiciar el involucramiento en el gobierno estudiantil, todo ello considerando que la participación democrática requiere la habilidad de análisis de los acontecimientos, evaluar los argumentos políticos, entender el proceso político y, ciertamente, una disposición favorable a participar en este.

Superar el actual fenómeno de distanciamiento y desafección es fundamental para recuperar un sistema político que sea percibido como legítimo y representativo. Un aspecto positivo al respecto es que la política sigue siendo importante personalmente para la ciudadanía y lo que se requiere son representantes e instituciones que respondan más fielmente a lo que demanda la gran mayoría de los ciudadanos.

Referencias

- Bartholomew, D. J., Steele, F., Moustaki, I., y Galbraith, J. (2008). *Analysis of multivariate social science data*. Boca de Raton, Florida: Segunda Edición. Chapman and Hall/CRC.
- Benabou, R., y Tirole, J. (2005). Belief in a just world and redistributive politics. NBER Working Paper No. 11208. National Bureau of Economic Research. Recuperado en: <http://www.nber.org/papers/w11208.pdf>
- Corvalán, A. y Cox, P. (2015). Participación y desigualdad electoral en Chile. En C. Cox y J.C. Castillo (Eds.), *Aprendizaje de la ciudadanía. Contexto, experiencia y resultados* (175-204). Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Dalton, R. (2006). *Citizen politics. Public opinion and political parties in advanced industrial democracies*. Washington, USA: CQ Press.
- Duckitt, J., y Sibley, C. G. (2010). Personality, ideology, prejudice, and politics: A dual-process motivational model. *Journal of Personality*, 78, 1861-1894.
- Hosmer, Jr., D. W., Lemeshow, S. y Sturdivant, R. X. (2013). *Applied logistic regression*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Pattyn, S., Van Hiel, A., Dhont, K., y Onraet, E. (2012). Stripping the political cynic: A psychological exploration of the concept of political cynicism. *European Journal of Personality*, 26, 566-579.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L.M. y Malle, B.F. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741-763.

Comité editorial de MIDEvidencias:

Jorge Manzi, María Rosa García y Carlos Cayumán.

midevidencias@uc.cl

Acerca de los autores:

Pablo de Tezanos-Pinto

Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctorado en Psicología Social Universidad de Sussex, Reino Unido. Investigador del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) y profesor asistente adjunto Escuela de Psicología UC. (padeteza@uc.cl)

Flavio Cortés

Sociólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Master en Media Studies de la New School University (Nueva York). Director de MIDE Sociedad, Centro de Medición MIDE UC.

Mariella Concha

Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en Metodologías Cualitativas de Investigación Social, y diplomada en Psicología Social Crítica y Procesos Políticos, Universidad de Chile. Jefa de proyectos de MIDE Sociedad.

Cómo citar esta publicación:

De Tezanos-Pinto, P., Cortés, F., & Concha, M. (2016). Participación política y descontento en Chile: Una tensión entre el interés en los temas políticos y la desafección generalizada. *Midevidencias* 6, 1-6.

<http://www.mideuc.cl/wp-content/uploads/2016/MidEvidencias-N6.pdf>